

Gerardo Muñoz: El fantasma de Lamar Schweyer

POR CARLOS A. AGUILERA
Especial/el Nuevo Herald

La figura de Alberto Lamar Schweyer seduce no solo por su biografía: murió con 40 años, llegó a ser Jefe de Prensa de Gerardo Machado, y perteneció a aquel grupo -Los Minoristas- que, comandados por Martínez Villena terminaron por expulsarlo en 1927. Sino, también, por sus ideas, desfasadas y reactivas casi todas, y por su “estilo”, importante para entender qué se movía a principios del siglo XX en la isla. Agradeciendo que Bokeh, en su colección Mal de Archivo, acaba de sacar *Ensayos sobre poética y política*, la primera antología que se hace sobre su obra, desempolvamos el frac y nos sentamos a hablar con Gerardo Muñoz, ensayista y académico culpable de este libro.



En el prólogo a *Ensayos sobre poética y política* dices que la presencia de Lamar Schweyer ha sido para los archivos cubanos “fantasmal e intermitente”, ¿por qué?

Creo que la figura de Lamar Schweyer la comprendemos mejor como una presencia fantasmal, puesto que nunca desaparece del todo ni llega a ser borrada de los archivos. Quizás debemos distinguir entre un olvido sin huella y una presencia fantasmal que aparece por momentos en negativo, esto es, como límite para dotar una postura de verosimilitud ideológica o política. En la figura fantasmal está implícita la idea del retorno de lo reprimido. De ahí la continua latencia de Lamar en el archivo cubano. Te doy un ejemplo: Alejo Carpentier en una conferencia sobre su itinerario intelectual, con mucha astucia llega a decir que Lamar Schweyer fue el gran traidor de un grupo de intelectuales radicales y militantes de la época, dada su defensa teórica de la dictadura de Machado en *Biología de la democracia* (1927). Pero luego, no dice mucho más. Sin embargo, la posición moral de Carpentier y su reconstrucción de ese tiempo es incomprensible sin esa operación



CARLOS A. AGUILERA Cortesía

de denegación.

No deja de ser curioso, sin embargo, que el *dictum* de Schweyer en ese libro que mencionas: la dictadura es “la forma que mejor se ajusta a la composición psíquica del latinoamericano”, haya tenido (por lo menos en el caso cubano) una realidad

irónico-macabra, ¿no?

Sin duda, y no hay que olvidar que las posturas que se quieren hegemónicas siempre conducen a efectos “irónicos” u opuestos, como dices. Me parece que tocas el vórtice esencial, puesto que lo más actual de una figura como Lamar es que localiza y nos devuelve lo que signi-

fica la absolutización de la política. El castrismo comparte esa absolutización no solo desde la forma dictatorial y unipersonal, sino también desde principios como los de unidad, sacrificio colectivo y convergencia entre un liderazgo fuerte y el cuerpo orgánico del Pueblo. Todo un cosmos político construido a partir de “principios irreformables”.

Una de las cosas que subrayas en este libro es la inactualidad de LS. ¿Crees que esta inactualidad ayuda a darle forma a su estilo literario?

Cuando hablo de ‘inactualidad’ en realidad estoy tomando distancia de cierta uso instrumental que busca hacer política desde su figura. Me parece que el agotamiento de la política hoy es tal que resulta muy naïf intentar algo así como ‘un rescate’ de Lamar. La crisis de la democracia contemporánea tampoco puede resolverse desde su disolución efectiva. Pero diría algo un poco más polémico: la literatura hoy también se encuentra completamente agotada, incapaz de renovación. De ahí que interese menos la literatura y mucho más cierta idea de escritura en un sentido fuerte del término. Esto quiere decir que no hay actualidad alguna de la vanguardia artística, aunque Lamar fuera uno de los primeros latinoamericanos en escribir sobre el futurismo italiano. Queda la escritura y la relación que cada escritor tiene con su lengua. Es en ese filo donde ningún experto o pedagogo tiene nada que decir. En Lamar ese estilo tuvo recorrido desde sus tempranos ensayos hasta su novela *Vendaval en los cañaverales* (1937), escrita entre Nueva York y París.

¿Alguna otra figura, en su época, que pueda ser equiparada a la de Lamar Schweyer?

En el cono sur, hubo figuras que por momentos lograron fisurar este molde: pienso en Ezequiel Martínez Estrada, quien pasó de un interesante ensayismo criollo a un antiperonismo crítico, para luego desembocar en la revolución cubana a la que leyó bajo el rarísimo signo de la utopía de Tomás Moro. Su narrativa, como las dos novelas de Lamar, no dejan de ser menos interesantes, ya que desentraña los lugares comunes de la época.

¿Qué “cocinas” ahora?

Está por salir el último número de la revista *Papel Máquina* que he editado sobre el pensador italiano Giorgio Agamben. Y también estoy trabajando, junto con un colega, en un libro colectivo sobre el soberanismo catalán y la crisis territorial en España. A más largo plazo, un proyecto sobre la revolución cubana como *stasis* o guerra civil. Pero esto me llevará más tiempo.

El libro clave para descubrir ‘El Vaticano como nunca te lo habían contado’

POR CRISTINA CABREJAS
EFE

El periodista español Javier Martínez-Brocal reconoce que cada día que pasaba por delante de la basílica San Pedro se daba cuenta de lo poco que sabía de esta maravilla del arte y centro de la cristiandad y decidió que alguien tenía que escribir *El Vaticano como nunca te lo habían contado*.

En una entrevista, Martínez-Brocal bromea sobre que el título de su nuevo libro *El Vaticano como nunca te lo habían contado* puede resultar algo presuntuoso, pero asegura que, tras muchas búsquedas, no consiguió nunca “encontrar nada parecido”.

Una guía, pero también un libro divulgativo, que colmase la búsqueda de la historia completa y amena de la basílica vaticana, desde su perspectiva de maravilla arquitectónica, al recorrido por el contexto histórico de los 120 años que llevó su construcción (1506-1626), pero también su carga espiritual.

Todo ello a través de sorprendentes historias de espías, traiciones, escarceos amorosos, rivalidades entre artistas, imprescindibles para conocer el verdadero San Pedro.

Martínez-Brocal, director de la agencia de noticias vaticanas, Rome Reports y escritor de *El Papa de la misericordia* (2015), comenta que “los turistas se conforman con ver algunas cosas y lo que les cuentan, que es un 3 por ciento de toda la información. Faltaban la claves para conocer de verdad San Pedro”.

El libro recorre la historia de la construcción de la basílica y de los papas que fueron ordenando sus remodelaciones con historias increíbles.



Foto de cortesía

EL PERIODISTA español Javier Martínez-Brocal.

Una de ellas es la de los dos artistas que decoraron el interior de la cúpula Giuseppe Cesar, conocido como el Cabañero de Arpino, y Giuseppe Roncalli, llamado Pomarancio, que terminaron “como el rosario de la aurora, con el primero que le pegó una paliza al otro y acabó condenado a muerte en la cárcel por tener armas prohibidas en su casa”.

Se libró de la pena cediendo todas sus obras y las de sus discípulos, entre ellos Caravaggio o Guido Reni, al pontífice Pablo V que la cedió a su sobrino el cardenal Scipione Borghese y que ahora forman parte de la colección pictórica de la Galería Borghese, en Roma.

En la historia de la Iglesia del arte repleta de hombres, el libro de Martínez-Brocal cuenta cómo entre las tumbas papales hay tres mujeres enterradas en la basílica vaticana: Cristina de Suecia, la

princesa polaca María Clementina Sobieska y la condesa Matilde de Canossa.

El autor ha realizado una auténtica investigación entre decenas de volúmenes, algunos como una interesante guía del siglo XVII, para reconstruir, por ejemplo, cómo llegó hasta la plaza de San Pedro el enorme obelisco egipcio de 3,200 años, 25 metros de altura y 250 toneladas.

César Augusto se lo trajo de Egipto en el año 30 antes de Cristo en una enorme barcaza y fue depositado sobre 2,800,000 libras de lentejas para protegerlo, pero aún más complicada fue la

enorme operación de ingeniería para trasladarlo y colocarlo en el centro de la plaza de San Pedro, lo que se convirtió en todo un espectáculo con público incluido.

Este viaje por la basílica cuenta también las historias de todos los artistas que colaboraron en su construcción y que, recuerda Martínez-Brocal, “eran personas capaces de crear una increíble belleza y, a veces, auténticos desastres en su vida privada”.

Cuenta el libro que Gian Lorenzo Bernini, niño mimado de los papas por su genialidad, la lió en varias ocasiones y Urbano VII tuvo incluso en una ocasión que “concederle el perdón, ahorrarle una multa y darle un consejo paterno: ‘quizá ha llegado el momento en el que usted encuentre esposa’”.

Según el autor, la búsqueda de los restos de san Pedro, “una aventura arqueológica a lo Indiana Jones”, es otro de los capítulos apasionantes.

Martínez-Brocal señala que esta obra puede ser un buen libro “de preparación” de una visita a San Pedro para que el turista consiga salirse de los recorridos habituales y pararse en “los rincones” desconocidos, como el atrio, donde todos pasan de largo y en el que trabajó un joven Francesco Borromini y que fue justo lo que le lanzó a “ser lo que fue”.

En el atrio se encuentra el portón central, una alia de bronce y brillantemente esculpida por un artista “que acabo su vida como espía”. “Otra de las historias apasionantes que nunca te habían contado”.

